



TOMO VI.—NÚM. 42.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 280.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—SÁBADO 5 DE OCTUBRE DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Prólogo del estudio crítico de las obras del P. Feijóo, por D. Juan Antonio Saco.—El entierro del tío Cibrau.—A la simpática señorita Dolores Acevedo, (poe-sia) por Emilia Calé y Torres de Quintero.—Bibliografía, por Luis Rodríguez Seoane.—Efemérides de Galicia.—Miscelánea.—Revista local.—Anuncios.

PROLOGO

DEL ESTUDIO CRÍTICO DE LAS OBRAS DEL P. FEIJÓO, HECHO POR LA EMINENTE ESCRITORA GALLEGA DOÑA EMILIA PARDO BAZAN.

«Ya es tiempo—decía el eminente crítico P. Feijóo en su brillante defensa del sexo femenino—de salir de las asperezas de la Física á las amenidades de la Historia, y persuadir con ejemplos, que no es menos hábil el entendimiento de las mujeres que el de los hombres, aun para las ciencias más difíciles.» Y á continuación ofrece largo catálogo de mujeres, por la

ciencia ó la poesía merecedoras de envidiable fama. Entre los muchos nombres con que, á haber florecido en esta centuria aquel infatigable perseguidor de errores, podría enriquecer su lista, no sería indigno de figurar el de la distinguida escritora que con fino criterio y admirable riqueza de conocimientos se atrevió á emprender el estudio crítico de ese mismo gran polígrafo. ó, si cabe decirlo, á tejer á sus inmortales sienes digna guirnalda de lozanas flores.

Guirnalda he dicho; y en efecto, es posible que á alguno se le antoje este hermoso trabajo, mas que imparcial juicio, apología destinada á la coronación del famoso benedictino, en cuyo honor quema el incienso de la alabanza. Pero ¿es por ventura incompatible con la forzosa veracidad de la crítica el merecido elogio, ó aun la entusiasta admiración de que somos deudores á los ilustres bien-

hechores del género humano? La señora Pardo Bazan reconoce con noble imparcialidad los lunares literarios de Feijóo, la sobrada presteza con que en alguna ocasion dió asenso á inverosímiles prodigios, y las contradicciones filosóficas en que incurrió muy raras veces. Este es el tributo de la razon en aras de la exactitud histórica. ¿Podia luego su corazon dejar de latir con entusiasmo al hablar de aquel denodado campeón de la verdad, de aquel «Colon, que dotando con un nuevo mundo intelectual á España,» segun expresion de Ferrer del Rio, dió impulso al movimiento que levantó en su patria las ciencias del estado de postracion en que yacian?

Despues de corto y elegante preámbulo, y de algunas indicaciones acerca del plan que se propone seguir, considera en la primera parte á Feijóo por el aspecto literario. Asalta aqui la memoria la célebre frase de un ilustre literato, frase que, cayendo como infamante estigma sobre la frente del escritor gallego, ha influido sobremanera en los juicios desfavorables que tocante á su estilo se han emitido posteriormente. Con extraño rigor se le acusa hoy de haber incurrido en extranjerismos, hoy que apenas se halla escritor que no sea reo de haber contribuido á contaminar el rico y majestuoso idioma de Cervantes. Del mismo atildado critico que se atrevió á estampar que «debía alzarse á Feijóo una estatua y quemar al pié de ella sus obras,» no seria difícil reunir larga lista de locuciones transpirenaicas, entresacadas de sus escritos (1). Y no se tiene en cuenta que muchas cir-

(1) «No sufrimos á Tirso sino á favor de su licenciosa malignidad.»—«Sus dogmas solo *hablaban* á la imaginacion.»—«Describitlo con la armas del *ridículo.*»—«Voltaire fué *desgraciadamente* el maestro de su siglo en muchas cosas que no sabia.»—«Los que *afectan creer* que los versos mejores son los que primero ocurren.»—«Unos versos hechos *en el gusto* de los de Herrera.»—«No *hace honor* á nuestra moralidad, etc.»—Mas locuciones de este jacz podrian citarse, que en gracia de la brevedad se omiten. Y no es óbice esto para que con justicia se considere como esclarecido literato y axcelente poeta.

cunstancias, mas poderosas entonces que ahora disculpaban, ó al menos atenuaban los deslices literarios de aquel escritor universal. Ni escasean en sus cartas y discursos bellisimas páginas que no desdicen de lo mas perfecto de nuestros clásicos (1).

Animado é interesante es el cuadro que en la segunda parte traza Doña Emilia Pardo Bazan de la benéfica influencia que el incansable monje ejerció desde la soledad de su claustro sobre la degenerada sociedad de su época. Asistimos á sus luchas contra la despreciable turba de *galenillos* que hacian consistir toda la ciencia médica en unos cuantos añejos axiomas, y en estériles y dolorosos procedimientos rutinarios. Al describirnos las empeñadas batallas del sabio gallego contra las vulgares supersticiones que no cesó de desmenuzar con el martillo de su crítica, evoca en pintoresca reseña la muchedumbre de fantásticas extravagancias, de duendes, de brujas, del ramo cativo. peleas aéreas, etc., errores que, como oportunamente advierte, darian asunto para mil románticas leyendas; pero que, admitidos como dogmas, embrutecen al hombre.

Poderoso es el sentimiento estético que en este y otros poéticos cuadros, aun sin hollar los fueros de la verdad, mueve el pincel de la elocuente brigantina avasallando su corazon de artista.

Este mismo sentimiento es el que erranca á veces de su religiosa pluma brillantes dictados concedidos á escritores como Goethe, Byron, Flammarión, que, si por los encantos del estilo seducen, son por el fondo de sus doctrinas, dignos de severa censura.

JUAN ANTONIO SACO.

(Concluirá.)

(1) Las colecciones literarias que andan en manos de la juventud dan cabida á muchos de esos trozos. Véase, por ejemplo, a de Terradillos, especialmente las últimas ediciones. El mas encarnizado perseguidor de la plaga francesa que contagia nuestra lengua, Baralt, toma de Feijóo un hermoso trozo como modelo del buen estilo conciso castellano, contrapuesto á la concision francesa de mal género.

EL ENTIERRO DEL TIO CIBRAU.

I.

Nunca los vecinos de la feligresia de Santa Tecla habian oido el clamoreo de las campanas doblando á muerto, como al nacer de un bello y melancólico dia de otoño allá por el año de gracia de 1860. Los labradores que se dirigian á sus modestas haciendas para comenzar el cotidiano trabajo, las mozas que se encaminaban con sus ganados á los vecinos montes, los jóvenes madrugadores y aventureros que entre sí disfrutaban la primacia de ver aparecer en el horizonte el primer rayo del nuevo sol, los viejos que apenas habian podido conciliar el sueño durante la noche, halláronse sorprendidos por el inesperado doblar de las campanas que anunciaba que algun cristiano vecino de la parroquia habia dejado de existir ó *pasado á mejor vida*, segun la mas vulgar y mas expresiva frase.

Las gentes del pueblo comenzaron á preguntar quien seria el difunto porque no podian darse cuenta de que muriese un vecino en la parroquia sin que de ello hubiese conocimiento previo. El sacristan habia guardado la mayor reserva en este punto, lo cual no tenia por costumbre, y al salir del rosario la noche anterior no habia participado á nadie el fatidico augurio; no habia manifestado ni aun á sus mas íntimos amigos que hubiese necesidad de prestar sus auxilios á un moribundo en compañía del párroco, y hasta los muchachos de menor edad le habian visto entrar satisfecho y tranquilo á echar un vaso de vino en la taberna de la tia Colasa, operacion que no haria seguramente si las obligaciones de su cargo le impusiesen el deber de llevar y traer en sus profanas manos los Santos Oleos y la caldera del agua bendita.

No habia lugar á duda: el acontecimiento era imprevisto y la muerte habia sido repentina; *esto non tiña volta*, porque de otro modo, ¿cómo era posible que en el lugar se ignorase por completo que existia un enfermo de peligro y como habian de pasar desapercibidos los preparativos y las idas y venidas que preceden á laagonia de algun ser humano?

Esta circunstancia, despertó y avivó tanto la curiosidad de los naturales del pais, que todos, cual si movidos fuesen por un resorte, abandonaron su lecho y se dirigieron á las ventanas de

sus viviendas preguntándose mutuamente *¿quien morreu?* He aquí el problema. Las campanas continuaban dando su fúnebre son á los vientos con gravedad pausada y solemne, y por mas que hubo quien hizo la atinada aunque poco respetuosa observacion de *que debia ser porco gordo* el finado por la razon de que las tocaban por mas tiempo y con mas pausa que de costumbre, continuaban iguorando los vecinos de Santa Tecla el nombre y las condiciones del que acababa de morir. Tras largo espacio, la presencia del sacristan puso término á la ansiedad creciente en demasia, y cual si todos tuviesen una sola voz preguntároule en el mismo tono y con la misma forma por quien las campanas acababan de tocar á muerto. El sacristan que no se tenia por lerdo y que sabia dar magistralmente á todas las situaciones la debida importancia, conociendo que todos estaban pendientes de su contestacion, detúvose un momento, agitó haciéndolo sonar, el manajo de llaves de la iglesia y limpiando el sudor de su frente con un descomunal pañuelo de cuadros azules, exclamó con entonacion grave y con voz estentórea *«alá vay ó tio Cibrau, caro lle costou ó morrer, mais 'o cabo chamouno Dios, pra si: que por alá nos agarde moitos anos.»*

Satisfecha la curiosidad, conocido el nombre del muerto, las gentes tornaron á sus habituales faenas, y el pueblo recobró la calma interrumpida tan solo por un instante.

II.

El Tio Cibrau era un gallego cándidamente honrado y con un doble fondo de malicia que lo hacia aparecer ante sus convecinos como un hombre de carácter indefinible. Habia heredado una regular fortuna de sus padres, la cual no solo consiguió sostener, sino que mejoró y aumentó prodigiosamente a costa de no pequeñas vigiliass y sacrificios penosos. Aun no bien habia cumplido 12 años cuando sus padres ricos vinculeiros, y que eran personas que *lo entendian*, determinaron retirarlo de la escuela porque segun su opinion *tendo cartos con saber pouco abunda*. Mas tarde hizo el indispensable viaje á las Américas, eterna mania de los gallegos, y tornó á su pátria pasados algunos años, con mas fama que dinero, pero lo suficiente para que en toda la alcaldia y diez leguas á la redonda, fuese respetado y tenido como el mas rico del distrito *e inda mais*.

Hallóse solo en el mundo á los 30 años propietario acaudalado, con alguna influencia en el país y por lo tanto en disposicion de *tomar estado*, aun cuando si los matrimonios se efectuasen previo un exámen de los conocimientos mas rudimentales, nuestro tio Cibrau, no sería admitido de seguro en la vicaria. Manifestados estos sus deseos al limitado número de amigos que de continuo le acompañaban, bien pronto se propalaron entre todas las muchachas solteras del país con la rapidez y regocijo de una fausta nueva, y no tardó en verse agasajado en las populares romerías por esas que viviendo en la aldea y llamándose señoritas, hacen alarde de generosos y levantados sentimientos, no pierden ocasion de manifestar que tienen corazon y saben sentir, para sacrificar ese corazon y esos sentimientos en aras del primer advenedizo que les dé formal palabra de casamiento aun cuando sea mas cerrado de mollera mas necio de remate, que el *bobo de coria*, con tal que tenga algunos miles de reales de renta, algun dinero á réditos y algunas vacas á medias, que poco basta para avivar y despertar inusitadamente la ambicion de ese género de señoritas de aldea.

El tio Cibrau, halló pues, su *media naranja* en menos tiempo del que pudiera esperar, y se unió en santo lazo con una jóven apreciable y laboriosa y que aprontó al matrimonio dos pares de miles de pesos *contantes* y *sonantes*, condicion que la hacia recomendable á los ojos de los mozos solteros del distrito, que acostumbran á no gastar el tiempo en perseguir ideales, porque encuentran toda la felicidad posible y todos los dotes apetecibles en el dinero que constituye para ellos la felicidad suprema. La muchacha aunque blasonaba y *presumia de aristócrata*, y no era para menos habiendo tenido un abuelo que habia desempeñado el honorífico cargo de palafrenero del *caballo mimado* de S. M. el Rey D. Fernando VII, y cuyo ilustre abolengo estaba consignado en numerosos y viejos y apolillados pergaminos, no vaciló en entregar su blanca y áspera mano á un hombre, que aunque habia salido del seno del pueblo bajo, tuviera el suficiente talento para llegar á la categoria de *vinculeiro acomodado*. Y esta circunstancia atendida hacia que no existiesen *diferencias de crases* entre ambos consortes, segun expresaba con presuntuosa arrogancia su *atildada* esposa.

Su matrimonio dióles por fruto dos niñas

que entraban en la pnbertad á la sazón en que Dios tuvo por conveniente llamar á su seno el alma presentida pero no bien determinada del tio Cibrau.

De intento nos hemos detenido en tan minuciosos detalles con el propósito de que nuestros lectores puedan formar una aproximada idea del acontecimiento que sería en toda la comarca la muerte del rico *vinculeiro*, y para que no les sorprenda la descripción de sus funerales solemnes y fastuosos como exequias reales y abundantes y prósperos en escenas dignas de ser presentadas en público aun cuando sea por torpe é inhábil artista.

A LA SIMPATICA SEÑORITA

Dolores Acededo.

En esas horas plácidas, serenas,
 Cuando duermen las penas,
 Rauda se alzó mi loca fantasía
 A una nueva region, cuna de amores,
 Y tan rica en primores
 Cual la mente jamás fragüado habia.

Fúgida luz llenaba el ancho espacio
 De aquel aéreo palacio,
 Cuya grandeza á definir no acierto,
 Y de un trono formado de oro y nubes
 Lanzaban los quernbes
 Los ecos de un dulcísimo concierto.

Admirando mansion tan peregrina,
 Que solo se imagina
 En la bella ilusion de un grato sueño,
 Clamé feliz; así en sueños dicha existe,
 El despertar es triste.
 ¡Nunca termine mi agradable ensueño!

En breve de aquel rápido delirio
 Albergaba el martirio
 Que pos lega ilusorio devané;
 Y en el lúgubre mar de mis memorias
 Naufragaban mis glorias,
 Por herencia dejándome el deseo.

Mas un dia llegó puro y radiante
 En que toqué anhelante
 El grato bien que una ilusion creia,

Hallando al oír tus mágicos acentos,
Las suaves concetos,
Del cielo de mi loca fantasía.

Yo no te viera aún, pero en su calma
Te presentia el alma
Al través del placer que un sueño encierra,
Y así al oír tu voz dulce, armoniosa,
Pude exclamar gozosa:
«También hay querubines en la tierra.»

Que tú del coro alado que á Dios canta
Cuando el himno levanta
Que resuena en el ámbito del cielo,
Guardaste con afán las dulces notas
Y así suenan ignotas
Al verterlos tus labios en el suelo.

El eco de imponente catarata
Que altiva se desata
Llevando su fragor la agreste selva,
El raudal que entre guijas se desborda
Y en su carrera borda
De aljofar la espadaña y madre selva.

De las brisas errantes el murmullo
El cadencioso arrullo
De las aves que cantan sus amores,
De los mares el tétrico lenguaje
De su blanco oleaje
Y el suspiro del aura entre las flores:

De ese bello y magnífico conjunto
Es tu voz el trasunto,
Su rival la natura te pregona
Y por justa ovación á tu talento,
Teje, al oír tu acento,
En sus ricos pensiles tu corona.

Si en ti la ansiada realidad de un sueño
Hallé al fin en mi empeño,
Si ser joya del arte es tu destino,
Acoge de mi lira el tierno canto.
Yo te lo ofrezco, en tanto
Que alfombran los laureles tu camino.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

Lugo,

BIBLIOGRAFIA.

*Colección de poesías castellanas y gallegas
de Eduardo Pondal.*

La prensa local de Galicia se ha limitado á dar cuenta estos días de la aparición de un libro que aunque de escaso volumen, creemos que tanto fuera como dentro de este país, merece ser conocido. Nos referimos á la colección de poesías que, escritas unas en castellano y las mas en gallego, acaba de publicar con el título de *Rumores de los Pinos*, el que es ha tiempo tenido como uno de los inspirados poetas de Galicia, el Sr. Pondal. Antes de ahora se habia dado á conocer este poeta gallego por algunas escogidas producciones que, como *La Campana de Allons* y *A Fada dos montes*, habian revelado que el dialecto é idioma de Galicia no cede en condiciones poéticas á ninguna otra lengua románica. De su melancólica y suave ternura nos habia dado una muestra con la publicación de sus *Cantares gallegos* la distinguida escritora Doña Rosalia Castro. Las poesías del malogrado Alberto Camino, alguna de las cuales se habia reproducido en las columnas de periódicos extranjeros como *La Revista de Ambos Mundos*, vinieron á demostrar que los sentimientos mas conmovedores y elegiacos del alma eran susceptibles de manifestarse en este dialecto. Por opuesto rumbo, también algunos poetas como Añón y Pintos dieron á muchas de sus producciones el tinte realista, zumbon y pícaro que reflejan tan á menudo en sus genuinas costumbres las clases incultas de Galicia, y en cuyo género popular vienen hoy con mas ó menos fortuna ejercitándose, entre otros, los señores Curros Enriquez y Lamas Carvajal.

Pero lo que faltaba en nuestro concepto por demostrarse, y esto es lo que con fortuna ha conseguido el Sr. Pondal, es que puede la lengua de Galicia atreverse á tratar asuntos elevados, inspirándose en los grandes y gloriosos sentimientos que se encarnan en el noble tipo del hijo de algunas comarcas gallegas, y en quien se conservan tan fielmente la fisonomía y los mas salientes rasgos de su origen céltico. Dos distintas manifestaciones y dos modos de ser distintos halla todo aquel que con detenimiento estudia esta poco conocida region del Noroeste de nuestra Peninsula. Aparece bajo el mas dilatado de sus aspectos, como un país variado; agradable, deleitable y por extremo pintoresco. Galicia aparece también en otra de sus manifestaciones como la verde Erin de los antiguos bardos. La imponente aspereza de sus abruptas costas ó de sus cabos donde las olas del impetuoso mar Cantábrico vienen á estre-

llarse con resonantes bramidos; sus montes y mesetas pobladas de extensos bosques de pinarres, y en donde por todas partes se tropieza con los dolmenes y las mamotas, parecen conservar indestructible la huella de aquellos pueblos primitivos que, como el céltico, dominaron á los hijos de los bosques y de las montañas. En ninguna region de Galicia como la de *Bergantiños* la antigua *Brigantia*, han subsistido indelebles los vestigios de aquel pueblo á la par agricultor y guerrero, pueblo á la vez supersticioso y amante como ninguno de sus bosques y montañas. El Sr. Pondal ha nacido en aquellas regiones de Galicia, y sobre su individualidad ha reaccionado enérgica y continuadamente su tierra natal. No es extraño por tanto, que aquella resalte y domine sobre la fantasía del poeta desde la primera página de sus poesías, en donde como por vía de introducción, principia por evocarla de este modo:

«Pasajeros rumores de los pinos
Que arrullásteis los días de mi infancia,
Y encantásteis un tiempo mis oídos
Sobre la oscura tierra de Bringadsia.
.....
.....
Y vosotros, ¡ho rústicos amigos
Amados de los vientos; de mi infancia
Compañeros: vosotros sois, ho pinos,
De la montaña las salvajes harpas.»

¿Cómo decirle al bardo de Bringadsia que descienda á las fértiles laderas, á las ondulantes y suaves colinas, á las matizadas campiñas, á las tranquilas vías y enseñadas que ostentan las provincias del Sud de Galicia; á la productiva Orense á la pintoresca Pontevedra, limitada esta última por los numerosos puertos que borda en sus costas el Océano? ¿Cómo extrañar que sus poesías sean mas condensadas, menos esteriores, mas subjetivas en suma? Tan cierto es que, á medida que la naturaleza deja de reflejar en el pensamiento del poeta, brota entonces mas abundante la fuente de los propios sentimientos para que al resplandor de éstos se iluminen las mismas imágenes del mundo exterior. Por eso en la expresión de estos íntimos afectos hay en las poesías de Pondal una energía de frase y una sobriedad de imágenes, de las cuales difícilmente puede formarse idea á no leer algunas de estas composiciones. Sirva de comprobación de ésto la escrita en gallego; y que lleva por título *Rosa de Corcoesto*:

Meniña, rapaza nova.
Ou rosa de Corcoesto,
Que te brandeas con gracia

Os doce sopros do vento;
S'he certo que por ti vivo,
S'he certo que por ti peno,
Se tan doce e dadivosa
Como din que és, he certo;
Cúrame, ou rapariga,
Estas suidades que teño;
Estas suidades d'a alma
De non sei que, que padezco
Porque senon vou morrer,
Ou rosa de Corcoesto.

Sentida y enérgica es igualmente la composición que lleva por título *La Nostalgia de la nodriza*, en la cual una de estas madres mercenarias, llamada Rentar en medio del lujo y las comodidades que en casa de los Condes de Sansueña la rodean, suspira por su patria y cae abatida y enferma al influjo de las soledades que la devoran. Cuando á instancias del médico que la asiste pregunta la Condesa á la hermosa Rentar por su patria, la enferma se reanima al contestarla:

O meu lugar he Gundar
Cabo da veira da terra
De Xallas; mais como Xallas
Non ten á cara tan fea:
Preto da areosa Laxe,
Non lonxe de Pasarela,
As suas casas son brancas
E á unhas pombas asomellan
Sobre un tarreo pousadas
No tempo da sementeira;
E cara ó sol cando nace,
Ten as ventanas ven feitas,
As suas aguas son doces
E diante ten unha veiga
Que quen á contempla un pouco
Suidades deixano é penas.
Alí deixei ó que á alma
Non recorda sin tristeza
Os meus, é aquel que foi causa
De miña pena primeira.....
Ou terra de San Simon
De Nande, vizosa terra,
Morra eu primeiro s.n verte
Antes que de ti me esqenza.

Otras veces inspirándose el poeta en esa tristeza indefinible de la memoria de antiguos héroes y de pasadas glorias, recuerda con la sencilla grandiosidad de Osian los ignorados sepulcros en que se ocultan las cenizas de aquel pueblo:

Amado d'os nobres celtas

Vello pinar de Froxan;
Os nosos antepasados
Compañeiros da tua edá,
Dormen o redor de tí,
Mais nunca despertarán;
E os seus sepuleros antigos
Alumbra o branco luar.

En la tranquila soledad de esos apartados valles, queridos para el bardo, es igualmente en donde algun día desea que sus restos sean tambien sepultados:

Verde valle de Rouriz
En terra de Bergantiños;
Ou valle amado d'os celtas
D'os altos e verdes pinos;
Cando o teu bardo Gundar
Sea diste mundo ido,
No teu seo silencioso,
Conscédelle, val amigo,
Sepulcro a modo d'os celtas,
Solo de ti conocido.

Pero tendríamos que copiar casi la mayoría de estas producciones poéticas, ó transcribir en su totalidad algunas de ellas, si quisiéramos que se formase idea de los sentimientos que les animan ó de los bellos sentimientos de que estan esmaltadas. Consignaremos, si, que el lenguaje gallego empleado por el Sr. Pondal nos parece de lo mas correcto que se habla en el país, y no encontramos, como sucede en la poesia de otros autores. frases y locuciones que, aunque genuinamente gallegas, desdican de las exigencias del lenguaje poético. No parece sino que el autor de *Rumores de los Pinos*, apartandose de las corrupciones y variantes que los subdialectos han introducido en el lenguaje del país, le devuelve aquella sencilla sobriedad de frase que echamos de ver en los poetas clásicos de Galicia, como el Rey Sábio, Macias y Rodriguez del Padron. Entonces, cuando el gallego que dió origen á la lengua portuguesa casi parecia ser con esta un mismo idioma, no es extraño que como portugueses se hayan tenido y pasado muchos monumentos literarios que una crítica imparcial tiene derecho á reclamar como obra legitima de los trovadores y poetas de Galicia. Una copia poseemos de *Las Cantigas del Rey Sábio*, que en su portada dice estar escrita la obra en gallego ó portugués antiguo. Muchas de las poesias que forman. ya que no la totalidad, gran parte del cancionero del Vaticano no es difícil probar que son gallegas y debidas á trovadores de Galicia. Gran importancia pueden tener hoy para los orígenes de nuestra historia literaria las investigaciones críticas que en este

sentido se promuevan. Pero mas importancia pueden aun tener para el estudio de la rica literatura portuguesa el dar á conocer los monumentos antiguos ó modernos de la literatura gallega, aunque haya quedado hoy reducida á ser como una intermediaria entre la literatura castellana y la portuguesa.

LUIS RODRIGUE SEOANE.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Agosto.

15 de 1115. D. Diego Gelmirez consagra y dota el monasterio de S. Martin Pinaro en Santiago.

15 de 1620. Muere el Obispo de Tuy D. Juan Garcia Valdemora. Habia tomado posesion de la Silla en 5 de Junio de 1612.

15 de 1806. Se abre por primera vez la biblioteca pública del Consulado de la Coruña, fundada por D. Pedro A. Sanchez, Canónigo de Santiago.

15 de 1835. Bendicion de la bandera del batallon de Urbanos de Lugo.

15 de 1849. Es consagrado Obispo de Puerto Victoria el ilustre gallego Ilmo. Sr. D. Fr. Rosendo Salvado. Habia nacido en Tuy en 1.º de Marzo de 1814.

16 de 1631. Toma posesion el Obispo de Orense D. Diego Zúñiga y Sotomayor. Era natural de Tuy.

16 de 1838. El Comandante general de la provincia de Pontevedra dá parte de haber sido muerto el famoso brigadier carlista Guillade, quedando muertos tambien gran número de individuos de su partida y cogiéndoles muchos caballos, armas y toda la correspondencia.

17 de 842. Ramiro I rey de Leon, destruye á los Normandos cerca de la Coruña, pasando á cuchillo la mayor parte de ellos y haciendo prisioneros á los demás é incendiando 60 naves que los habian transportado.

17 de 1096. El conde D. Lamas concede á la Sede de Mondoñedo y á su Obispo D. Gonzalo la mitad de la iglesia de Nois con otros lugares.

17 de 1136. El rey D. Alonso VII concede á la iglesia de Orense la de Santiago de Allariz, haciendo constar lo hacia para premiar los servicios que le habia prestado Martin, Obispo de dicha diócesis, siendo su capellan.

17 de 1812. Decreto de las Córtes generales, y extraordinarias, declarando á D. Pedro de Quevedo y Quintana, Obispo de Orense, indigno de la consideracion de español, condenándole á ser expelido en el término de veinticuatro horas del territorio de la Monarquía y á ser privado de todos sus empleos y honores.

18 de 1324. Fr. Simon, Obispo de Tuy, firma en Aviñon el nombramiento de Vicarios generales de su Obispado.

MISCELÁNEA.

Nuestro querido amigo el conocido escritor gallego y asiduo redactor de *La Union* D. Luis Taboada ha experimentado en el término de un mes dos sensibles desgracias que han impresionado profundamente su espíritu.

No contenta la muerte con arrebatarnos la vida al autor de sus días, á uno de los liberales mas sinceros de Galicia, al leal y honrado periodista y abogado D. Ramon Taboada, persona que gozaba en Vigo de universales simpatías, se cebó últimamente en su joven y virtuosa hermana la señorita Doña Emilia Taboada y Coca.

Enviamos nuestro mas sentido pésame á toda su familia y en particular á nuestro querido amigo Luis á quien deseamos la resignacion necesaria para sufrir tan sensibles pérdidas.

Nuestro estimado colega *La Concordia*, ha suspendido la revista de la prensa de Galicia á causa de hallarse enfermo el Sr. Don Ramon Garcia Vicetto, á cuyo cargo se hallaba esta importante seccion del diario de Vigo.

Deseamos vivamente el pronto restablecimiento de nuestro querido amigo y compañero.

Todos los periódicos de Galicia muestran su agrado por nuestro acuerdo de publicar EL HERALDO GALLEGO como revista literaria, y con este motivo nos dedican frases cariñosas, que aunque inmerecidas, agradecemos con toda nuestra alma.

REVISTA LOCAL.

En estos días las conversaciones versaron generalmente sobre las vendimias. Orense se vió convertido en un verdadero centro vinícola. Ir y venir de cestos y carros cargados de uva, limpieza de los toneles en calles públicas, tal fué el espectáculo que presentaba estos días últimos; y no solo el vino se apoderó de todos los pensamientos, si no que estendió sus dominios á la atmósfera, y hasta el ambiente que respirábamos, estaba impregnado de un olor marcado á mosto. La recoleccion ha sido abundante y grande la satisfaccion de los cosecheros.

El día 1.º se celebró la solemne apertura del curso académico de 1878 á 1879 en este Instituto provincial. El Secretario señor Lasala, leyó con entonacion simpática una memoria escrita con galana y correcta frase, y en la cual reseñó el actual y floreciente estado de aquel Establecimiento de enseñanza. Consagró un recuerdo á la memoria de los antiguos é ilustrados profesores Sres. Rodriguez Noguero y Pereira Freire, en vida honraron con sus talentos aquel claustro. Asistieron á tan solemne auto el Ilmo. Sr. Obispo, el Excmo. Sr. Brigadier gobernador militar, el Sr. Alcalde, y una numerosa y escogida concurrencia, no habiendo podido asistir el Sr. Gobernador civil por hallarse enfermo.

La banda de música municipal, amenizó el auto tocando escogidas piezas con afinacion y gusto.

La ciudad Orensana, continua sin despertar de su profundo sueño; no se emprende ninguna reforma útil, ni nada que tienda al desarrollo y embellecimiento de la poblacion, se pone en práctica. Las modernas ruinas que para desdoro del ornato público yacen en la Plaza mayor, la canalizacion del Loña repetidas veces anunejada y nunca acometida, el camino de circunvalacion, el nuevo edificio del Instituto y otras obras que se concluirán Dios sabe cuando, patentizan nuestra proverbial apatia.

El Sr. Gobernador civil y el Alcalde de esta ciudad han girado en la mañana de hoy una visita al Hospital y á la Cárcel pública. En el Hospital reina la mayor limpieza y aseo, y segun tenemos entendido las hermanas de Caridad olvidando prácticas y costumbres antiguas se consagran solícitas y cariñosas al cuidado de los enfermos cumpliendo así la mision que les impone su institucion benéfica.

En la cárcel pública se han notado defectos que perjudican notoriamente á la salud de los presos, los cuales deben evitarse inmediatamente por caridad ya que no por consideraciones á la higiene.

Se ha pedido autorizacion para publicar en esta ciudad un diario con el título de *La prensa gallega*, del cual será Director D. Luciano Cid y editor D. Antonio Otero. Nos alegramos de que Orense despierte á la vida del periodismo.